

Del legado reformista a las luchas por la liberación nacional. La participación de mujeres en el movimiento estudiantil de Buenos Aires entre 1950 y 1966

 Sandra Carli

Resumen

Durante el movimiento de la Reforma de Córdoba de 1918 predominó el protagonismo masculino, a pesar de la presencia de mujeres en la universidad. Desde entonces y en particular a partir de los años cincuenta se produciría un lento pero certero proceso de feminización de la matrícula en las universidades nacionales existentes. En el marco de ese proceso las mujeres adquirieron mayor protagonismo en la vida política estudiantil. En este artículo me propongo ahondar en la participación de mujeres en el movimiento estudiantil en las décadas del cincuenta y sesenta del siglo XX en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para dar cuenta de los debates que se producían entonces entre el legado reformista y las nuevas perspectivas de izquierda. Se trata de un período signado por la tensión entre peronismo-antiperonismo, por las apropiaciones disímiles de la reforma universitaria y por distintos posicionamientos acerca del papel del movimiento estudiantil en la escena institucional y nacional en el marco del debate emergente entre liberalismo, marxismo y nacionalismo a partir del impacto de la Revolución cubana.

Palabras clave:

Legado reformista, apropiaciones, movimiento estudiantil, género.

From the reformist legacy to the struggles for national liberation. The participation of women in the student movement of Buenos Aires between 1950 and 1966

Abstract

During the movement of the Reformation of Cordoba in 1918, masculine protagonism prevailed, due to the presence of women in the university. Since then and in particular from the fifties there would be a slow but accurate process of feminization of enrollment in existing national universities. Within the framework of this process, women acquired greater prominence in the political life of students. In this article I intend to

Keywords:

Reformist legacy, appropriations, student movement, gender.

delve into the participation of women in the student movement in the fifties and sixties of the twentieth century in the Faculty of Philosophy and Letters of the University of Buenos Aires, to account for the debates that took place then between the reformist legacy and the new left perspectives. It is a period marked by the tension between Peronism-anti-Peronism, by the dissimilar appropriations of university reform and by different positions on the role of the student movement in the institutional and national scene in the framework of the emerging debate between liberalism, Marxism and nationalism from the impact of the Cuban Revolution.

Introducción

Las investigaciones históricas con perspectiva de género han reconstruido las trayectorias de las primeras graduadas universitarias, así como las actuaciones de mujeres en el ámbito de las escuelas normales y de las tempranas asociaciones feministas. En los tiempos de la Reforma Universitaria la universidad seguía siendo, sin embargo, un ámbito reservado para hombres, aunque desde las últimas décadas del siglo XIX habían ingresado mujeres a la Universidad Nacional de Córdoba, siendo las primeras egresadas parteras, médicas y farmacéuticas (Cortes y Freytes, 2015). Desde entonces y en particular a partir de los años cincuenta se produciría un lento pero certero proceso de feminización de la matrícula en las universidades nacionales existentes. En el marco de ese proceso las mujeres adquirieron mayor protagonismo en la vida política estudiantil.

En este artículo me propongo ahondar en la participación de mujeres en el movimiento estudiantil a partir de los años cincuenta y sesenta en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para dar cuenta de los debates que se producían entonces en torno al legado reformista y sus apropiaciones. Ahondaré en particular en las actuaciones y trayectorias académicas y políticas de Amanda Toubes, estudiante de Filosofía, quien fuera presidenta de la FUBA en 1955, y de Ana Lía Payró, estudiante de Historia, presidenta del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de UBA (CEFyL) entre 1962 y 1963, en tanto permiten auscultar un período signado por la tensión peronismo-antiperonismo y por distintos posicionamientos acerca del papel del movimiento estudiantil en la escena institucional y nacional en el marco del debate emergente entre liberalismo, marxismo, nacionalismo y antiimperialismo a partir del impacto de la Revolución Cubana. La reconstrucción de la participación política de otras mujeres (estudiantes, graduadas, docentes) en el mismo período, permitirá comprender la incidencia de genealogías familiares, redes de sociabilidad juvenil y procesos de formación política en diversos ámbitos, bajo el telón de fondo de la alternancia de gobiernos democráticos y golpes militares, la recuperación restrictiva de la autonomía universitaria y las transformaciones sociales y culturales de los sectores medios urbanos.

1. La transmisión del legado reformista y sus apropiaciones

La expresión legado alude a un proceso de transmisión, que ha incidido en la historia del movimiento estudiantil desde el acontecimiento de Córdoba de 1918 en el país y en América Latina. Sin embargo, al analizar los procesos de apropiación de ese legado reformista entre los años cincuenta y principios de los años sesenta del siglo XX en Argentina encontramos trayectorias femeninas invisibilizadas en los estudios sobre el período.

La historiografía sobre la Reforma Universitaria de 1918 en la Argentina es profusa. Tcach (2012) plantea que el reformismo fue un movimiento social que trascendió el

grupo etario, se asoció con demandas de otros sectores sociales, fue un catalizador del activismo y de la participación política de núcleos intelectuales y un punto de referencia para estudiantes de América Latina; en tanto movimiento social no fue un evento reducido al “acontecimiento”, sino que posicionó a los intelectuales cordobeses en el período de entreguerras, siendo su final correlato de la superposición del fin de la segunda guerra mundial y la irrupción del peronismo, perviviendo como corriente del movimiento estudiantil hasta la actualidad. Otros autores destacan que fue un ámbito de formación de elites y contra elites, vinculado con el ascenso y derrotero de los sectores medios en el país (Buchbinder, 2005; Portantiero, 1978). También se analizan los vínculos entre el pensamiento reformista y el movimiento de la escuela nueva (Puiggrós, 1992) que resulta clave dada la contundente presencia de mujeres en las escuelas normales.

El movimiento estudiantil reformista fue uno de los actores que protagonizó la oposición a los gobiernos de Juan D. Perón (1945-1955). Fue crítico a la intervención de las universidades y la supresión de la autonomía universitaria, al peso de sectores eclesiales y de derecha en los planteles docentes y de las Leyes Universitarias 13031 (1947) y 14297 (1954). Sin embargo, medidas como la gratuidad de la enseñanza consagrada a partir del Decreto 29337 de supresión de aranceles (1949) y la eliminación de los exámenes de ingreso (1953), provocaron un crecimiento notable de la matrícula universitaria que impactaría sobre la ampliación del acceso y la experiencia estudiantil.

Las agrupaciones estudiantiles conservarán el legado reformista en sus nombres, pero a partir de fines de la década del cincuenta serán seno de debates políticos intensos por el impacto de acontecimientos nacionales y latinoamericanos. El período que se inicia a partir del golpe militar de 1955, que tuvo una primera etapa con la llamada Revolución Libertadora y la segunda con la presidencia de Arturo Frondizi, combinó la recuperación de la autonomía universitaria y la participación estudiantil en el cogobierno con la emergencia de miradas críticas sobre la universidad que llevarían a revisar los alcances del legado reformista y en forma más amplia el fenómeno del peronismo. La proscripción política de esta fuerza política provocó la exclusión de los sectores populares y del movimiento obrero y la persecución de sus dirigentes, fenómeno revisado más tarde por sectores del movimiento estudiantil a partir de las nuevas claves de lectura marxistas y del impacto del golpe militar que desplazaría a Arturo Frondizi del gobierno.

Califfa (2014) señala que a partir de 1955 y de la sanción en la UBA de nuevos estatutos en 1958 que consagran el cogobierno estudiantil¹ se produjo una pérdida de coherencia y homogeneidad del frente reformista. Esta pérdida de homogeneidad se vincula con el impacto de acontecimientos políticos nacionales (debate laica libre, anulación de elecciones de provincia de Buenos Aires y caída de Frondizi en 1962) e internacionales (entre otros, la Revolución Cubana) y con el espectro de corrientes políticas e ideológicas que signarían los años sesenta. La idea de reforma, presente en forma recurrente en las fuentes de la época, asumió distintos significados según los actores, identificándose una orientación o ala de izquierda con mayor interés en la política nacional y otra de derecha, centrada en cuestiones institucionales. Esa diferenciación interna del reformismo provocaría el avance de la corriente humanista.

Pero desde el punto de vista político, el contacto de grupos y corrientes estudiantiles de impronta reformista con referentes intelectuales y partidos políticos incide en nuevos significados de la reforma universitaria, que tienden a su radicalización en un contexto de democracia restringida y golpes militares. Las articulaciones del reformismo con el comunismo, el socialismo, el trotskismo, el liberalismo democrático y el peronismo, dan lugar a particulares combinaciones que hacen proliferar distintos significados sobre la universidad y la cuestión estudiantil. Para entonces referentes como Rodolfo

1. En el caso de las Facultades con cuatro representantes estudiantiles, en el caso de la Universidad con cinco (representación tripartita igualitaria).

Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos, Juan José Hernández Arregui, Arturo Jauretche, vinculados con la izquierda marxista, la izquierda nacional y el peronismo, interpellaron a estudiantes, participaron de espacios de formación política y llevaron adelante intervenciones político-intelectuales de diverso tipo (editoriales y otras). Mientras la generación de exestudiantes reformistas, opositora al peronismo, participó activamente en el proceso de modernización institucional de la UBA, una nueva generación de estudiantes sometía a crítica esa experiencia a partir una revaloración del peronismo y de los populismos latinoamericanos.

2. Primer movimiento: la renovación reformista en la Facultad de Filosofía y Letras y la participación de mujeres en el centro de estudiantes (1950-1955)

La revista *Centro* (1951-1959) da cuenta de un primer movimiento de reapropiación del legado reformista. En ocasión del 34 aniversario celebrado en 1952 en Córdoba cuestionaba la “postergación reformista” causada por el gobierno peronista, pero también realizaba una autocrítica de la FUA, “... a esta altura es necesario ya, no digamos un revisionismo, pero sí un análisis de qué queremos y cómo lo queremos” (*Centro*, 1952, p.51). Si bien se afirmaba la continuidad del movimiento, invitaba a un “lugar de introspección” a partir de la pregunta sobre qué había representado la Reforma de 1918 para la universidad argentina y su actualidad.

Se propugnaba en cambio abreviar en la reforma y en la formación teórica para que el centro de estudiantes adquiriera otra proyección y alcance:

Un Centro de Estudiantes debe recordar que existe algo llamado Reforma Universitaria y realizar una intensa –y más que intensa constante– labor propagandística, para que la masa estudiantil sepa que sus oscuras aspiraciones están enunciadas con claridad. Esto no es posible cuando la Reforma es ignorada por los mismos grupos dirigentes, o cuando el inevitable desplazamiento de un grupo, por terminar la vida universitaria, trae aparejada la llegada de otro, que ignora y no tiene medios de enterarse. Un Centro no puede olvidarse de la formación teórica de los estudiantes nuevos, que serían los futuros dirigentes del movimiento universitario. (*Centro*, 1952, p.57)

En ese centro de estudiantes que se debatía entre diversas formas (gremiales, culturales o políticas), la presencia de mujeres era notable, si bien la mayor parte de los textos de la revista sobre la reforma universitaria y el programa para la UBA eran escritos por hombres (estudiantes, graduados o profesores).

Recordemos que a partir de los años cuarenta se produjo una creciente feminización de la matrícula universitaria que se hará claramente visible en los años setenta, sin que fuera acompañada por un avance de las docentes universitarias en las estructuras de cátedra; por otra parte, entre 1961 y 1965 aumenta sensiblemente la titulación femenina pasando del 24% al 35% (Lorenzo, 2016). En el marco de ese proceso las mujeres adquirieron mayor protagonismo en la vida política estudiantil y en la esfera pública.

La participación de mujeres se registra desde la década del cincuenta. En el caso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) encontramos varias jóvenes estudiantes en lugares protagónicos: Noemí Fiorito (vicepresidenta 1953-1954) (estudiante de Filosofía); Nora Murphy (secretaria general 1953-1954) (estudiante de Derecho); Amanda Toubes (presidenta 1955-1956) (estudiante de Filosofía). En el caso del CEFyL encontramos a Haydee Gorostegui (presidenta 1953-1954) y a Ana Lía Payró (presidenta 1962-1963) ambas estudiantes de Historia.² Pero también participaron otras mujeres

2. Mencionamos a otros presidentes del centro de estudiantes, Ernesto Laclau (pte. CEFyL, 1956-1957, del MUR); Emilio De Ypola (pte. CEFyL, 1959-1960, MUR).

en el centro de estudiantes de dicha Facultad en diversos cargos.³ Todas tuvieron con posterioridad intervención destacada en el ámbito político y académico. Varias se casaron con estudiantes o graduados de la misma Facultad o de otras facultades y en algunos casos publicaron en coautoría o compartieron militancia política o actuación profesional con sus compañeros. Tanto el golpe militar de 1966 encabezado por el General Juan Carlos Onganía que tiene como acontecimiento inaugural la intervención de la Universidad de Buenos Aires en la llamada Noche de los bastones largos, pero más aún el de 1976 que da inicio a la cruenta dictadura cívico-militar, provocó diásporas y exilios. Aquellos grupos pequeños de una facultad como Filosofía y Letras en la que todos se conocían no compartieron más que una década, aunque las redes de sociabilidad perduraron en el tiempo.

En el Consejo de redacción de la revista *Centro* participaron algunas estudiantes, pero las notas publicadas por mujeres no fueron muchas.⁴ Regina Gibaja, quien fuera presidenta del Centro de Estudiantes (1949-1950), graduada de la carrera de Filosofía y más tarde Investigadora del Instituto de Sociología donde dirigió el trabajo local del Proyecto Internacional Aspectos sociales de la modernización, fue autora de varias notas sobre la temática femenina. Para el momento de la publicación era una joven graduada. Un libro la recuerda como una de las “mujeres modernas” de la generación de 1950, que “posa de inteligente” (Goldar, 1980). Siendo estudiante de la Facultad le había enviado una carta a Gabriela Mistral donde le manifestaba su admiración como artista y como mujer y en la que con motivo de realizar una monografía le consultaba por la obra del maestro chileno Eduardo Barrios.⁵ Nacida en Luján, procedía de una familia de clase media acomodada con vínculos con el radicalismo; su hermano menor Emilio, sería militante estudiantil y presidente de la FUBA años después.

La primera de las notas de Regina Gibaja (1952) publicada en *Centro* fue un comentario del libro *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir, que evidencia el temprano conocimiento de la obra publicada en Francia en 1949, cuya primera traducción al español se produjo en Argentina en 1954 (Nari, 2000). En la segunda, titulada “Sobre lo femenino” (Gibaja, 1952, p.16) cuestiona la intervención del escritor Ernesto Sábato en una conferencia en el Instituto de Arte Moderno en la que resumió su artículo “Metafísica del sexo” publicado en la *Revista Sur*, que causara una polémica con Victoria Ocampo que lo acusaba de “antifeminista”. En dicha conferencia Sábato comenta su lectura del libro de Otto Weininger, *Sexo y carácter*. Según Gibaja mientras este autor admitía distintas formas de sexualidad, Sábato asociaba a la mujer “a las cualidades del realismo y el irracionalismo, el apego a lo concreto y la inmersión en lo carnal”. Desde una posición socio histórica la joven afirmaba que “los arquetipos de la femineidad responden al proceso de racionalización por el que las sociedades masculinas asignan un papel determinado a la mujer de acuerdo con los intereses, que rigen a esa comunidad” (Gibaja, 1952, p.16), apoyándose en obras escritas por mujeres (Margaret Mead, Viola Klein y Simone de Beauvoir). También cuestionaba la mención que hiciera Sábato de la matemática Sofía Kovalevski a quien valoraba por su genio creador, pero descalificaba su vocación intelectual por haberse acercado a la ciencia por amor a un hombre; Gibaja, en cambio, consideraba que el estímulo de un hombre no invalidaba la capacidad intelectual de la mujer. La joven filósofa y más tarde socióloga rechazaba duramente la conferencia como signada por “exceso de sobreestimación masculina, superficialidad y vaguedad” y sobre todo por ausencia del “compromiso” sartreano.

Gibaja sería una de las colaboradoras de la *Revista Contorno*, cuyo primer número data de 1953, donde insistiría en la temática femenina. En su texto “La mujer: un mito porteño” cuestiona los mitos y tabús sobre la mujer y en una crítica velada al ambiente intelectual del que participaba denuncia la discriminación de la mujer:

3. En la década del cincuenta registramos la participación de estudiantes de distintas carreras de la Facultad: Marta Bechis, Gloria Cucullo, Cecilia Durruty, Regina Gibaja, Marta Marini, Nelly Egger, Dalila Dujovne, Roxana Balay, Olga Naisberg, entre otras.

4. Fueron miembros del Consejo de Redacción Ana Goutman, Ana Ilstein y Esther Smud y autoras de textos publicados, siendo autoras Regina Gibaja, Ana Goutman, Adelaida Gigli, Marta Lopez Gil e Ivonne Bordelois, entre otras.

5. Cfr. <http://www.bibliotecanacional-digital.cl/bnd/623/w3-article-134781.html> (consulta: 28-01-2019).

... aun en los medios más liberales, suele suceder que bajo las apariencias de la amistad o la camaradería subsiste una valoración de la mujer no por sus valores intrínsecos, sino por las formas externas de su vida o por su consecuencia con los valores convencionales o con los valores standard de la femineidad.

La consecuencia de esto es que la mujer justifica su vida en función de tal valoración, aun aquella que con su trabajo ha logrado independizarse económicamente. De ahí que el voto femenino, el divorcio proyectado, la numerosa concurrencia de mujeres a la universidad, la enorme cantidad de profesionales y de mujeres que trabajan en nuestro país no ha cambiado fundamentalmente la situación espiritual de la mujer. (Gibaja, 1954, p.10)

6. Entrevista realizada el 22-7-2018 en la Ciudad de Buenos Aires.

Amanda Toubes tenía pocos años menos que Gibaja, y ocuparía en esos años la secretaría de docencia del Centro de Estudiantes. Una breve semblanza biográfica de esta joven estudiante de la carrera de Filosofía resulta necesaria,⁶ en tanto predominan las referencias a su actuación en el campo de la Extensión Universitaria y más tarde en Centro Editor de América Latina y no a su experiencia estudiantil.

Hija de padres inmigrantes gallegos trabajadores que se radicaron primero en Parque Patricios y luego en Pompeya, realizó estudios primarios en el Instituto Félix Fernando Bernasconi y secundarios en la Escuela Normal n.º 8. A partir del peso de algunos profesores y profesoras decidió estudiar en Filosofía y Letras dónde eligió la carrera de Filosofía. Sus padres eran republicanos y siendo estudiante secundaria tuvo un primer acercamiento a los emergentes centros de estudiantes de fines de los años cuarenta. De sus inicios en la facultad recuerda que era aburrida y que la vida estudiantil transcurría en el café; así como en el ambiente de apertura cultural de Buenos Aires (teatro, cine club, música). Su primer contacto con el centro de estudiantes fue en primer año con Noé Jitrik que la invitó a participar; el centro se reunía en un local en la calle Las Heras. Durante los primeros años se encarga de apuntes. Mientras estudiaba, realizaba suplencias en la Escuela Normal 8, que abandona cuando comienza a trabajar en una escuela de Devoto a la que asistían, como se denominaba entonces, “chicos diferenciales”, experiencia que le permitió valorar a partir de entonces la confianza en el aprendizaje.

Avanzada la carrera participa más intensamente en el centro de estudiantes, en las largas reuniones que se realizaban los sábados, en seminarios de formación que se nutren de lecturas reformistas y en la comisión obrero-estudiantil que se conforma en 1952.

Precisamente ese crecimiento de la participación coincide con el segundo gobierno de Perón, que había promulgado el segundo Plan Quinquenal caracterizado por la fuerte orientación doctrinaria, lo que profundizaría la oposición del movimiento estudiantil. En octubre de 1952 el CEFyL había realizado un paro contra la implantación de dichos cursos obligatorios (que solo requerían asistencia) no por el rechazo a la capacitación política, sino porque se imponían como “un pretexto para impartir, sin garantías y sin posibilidades de discusión, una enseñanza unilateral que solo sirve de vehículo para los ‘slogans’ del partido gobernante” (*Centro*, 1952, p.55). El paro provocó la detención de varios estudiantes.

En ese contexto de malestar de los estudiantes con el gobierno se profundiza el interés por ahondar en los significados de la Reforma Universitaria. La constitución de un grupo de Estudios Universitarios presidido por Darío Cantón, guiado por la pregunta “¿qué es ser reformista hoy?”, llevó al relevamiento de bibliografía sobre el tema (*Centro*, 1953). Cuando se produce en 1954 la sanción de la Ley Universitaria 14297, que deroga la 13031 de 1947, la FUA realiza una declaración que reproduce la revista *Centro* planteando que la nueva ley ignoraba a la Universidad y a los universitarios y

que convertía a la institución en una “oficina pública”. Dejaba sentada su oposición recuperando el legado de la Reforma (la autonomía, la docencia libre, el cogobierno).

Como parte del CEFyL Amanda Toubes, con otros estudiantes, toma contacto con la Sociedad de Fomento de Avellaneda, conoce el Riachuelo y comienza allí lo que recuerda como el germen de la Extensión universitaria. Llevan adelante sábados recreativos y responden a la solicitud de apoyo escolar de las familias. También participa en asambleas obreras donde llevaba el libro de actas.

En 1953 accede al cargo de vicepresidenta de la FUBA, siendo presidente Emilio “Milo” Gibaja, quien había participado en la Huelga Ferroviaria de 1951 y fuera detenido y torturado. Luego de su participación en la Huelga Ferroviaria de 1954, donde hubo cincuenta y cuatro estudiantes presos durante varios meses, se va al exilio. Amanda queda entonces como presidenta. Con Noemí Fiorito, militante de La Liga Humanista, serían las primeras delegadas de la FUBA a la FUA. En octubre de 1954, luego de una asamblea realizada en la Facultad de Ciencias Exactas, en reacción a la huelga estudiantil producida a partir de la detención de más de cien estudiantes en un acto realizado por el Centro de Estudiantes de Ingeniería ante la suspensión de una entrega de medallas, es detenida varios meses en el Correccional de Mujeres. Es entonces que Amanda sitúa el comienzo por parte de la FUBA de la preparación de un programa para la universidad. Cuando se produce el bombardeo de Plaza de Mayo en junio de 1955 se encontraba detenida en el Departamento de Policía junto a Susana Herzer. Luego de producirse el golpe militar en septiembre, la FUBA inicia una campaña con el eslogan “Nosotros somos la Universidad”, se toma el Rectorado de la UBA y las facultades. Proponen una terna para ocupar el cargo de rector compuesta por Vicente Fatone, José Babini y José Luis Romero, quedando este último como rector normalizador, con quien en 1956 jurará su título.

Cabe señalar que a pocos meses de producirse el golpe militar de 1955 se publica el volumen 10 de la revista *Centro* que celebra el aniversario de creación del CEFyL a partir de miradas retrospectivas sobre la universidad y la reforma con notas de Héctor Agosti, David Viñas, Gerardo Andújar, Eliseo Verón. En la editorial se aclaraba que el número se había elaborado antes del violento golpe militar producido en septiembre. Mientras en el texto titulado “Reforma universitaria, siempre” escrito por Gerardo Andújar, se insistía en que la reforma no era un hecho acabado y que su puesta en vigencia estaría a cargo de los estudiantes (1955, p.77); en el texto titulado “Reflexiones universitarias” Ernesto Verón Thirion, trazaba el programa y las tareas que tenían por delante: reconstruir la función social de la universidad, dejar de ser una universidad de clase a partir de la “universalización de la cultura” y convertir la universidad en “el lugar natural de los problemas nacionales”. Pero para ello debían superarse “las interpretaciones trascendentalistas de la Reforma” y logra la autonomía a partir de una “forma social independiente” con “integración paritaria” (Verón Thirion, 1956). Los desafíos eran, según el autor, revisar las soluciones estatales ya ensayadas por el peronismo, profundizar en la libertad de enseñanza a través de concursos docentes y prestar atención al desequilibrio que podía provocar las universidades “libres” (iniciativa privada).

Con los nuevos Estatutos sancionados en 1958 la Asamblea Universitaria eligió como rector a Risieri Frondizi.

Tal como reconstruye Wanschelbaum (2017) en enero de 1956 una resolución creó el Departamento de Extensión Universitaria, impulsado por un grupo de estudiantes, y su programa comenzó con un Plan Piloto de Isla Maciel, a orillas de Riachuelo. Allí se instaló un Centro de Desarrollo de la Comunidad, que tuvo entre sus acciones intervenciones en el área de educación, salud y vivienda, en el marco de un trabajo de aplicación de tareas de docencia e investigación de cátedras e institutos y de trabajo con los vecinos.

Amanda Toubes, ya graduada, luego de realizar una estancia en Inglaterra, donde se especializa en Educación de Adultos por la Universidad de Manchester, y otra en Francia donde se especializa en Metodología de Educación de Adultos y de Formación de Cuadros Técnicos Sociales con el Grupo Peuple et Culture, entre 1961 y 1966 fue responsable del Programa de Educación de Jóvenes y Adultos del Departamento de Extensión Universitaria de la UBA. El Departamento llevaría adelante proyectos de investigación y educación en sindicatos, la creación de bibliotecas populares, entrenamiento industrial de estudiantes de Química e Ingeniería, entre otras iniciativas.

La Universidad de Buenos Aires transita a partir de entonces una primera etapa de entusiasmo institucional y luego de revisión crítica. En pocos años aquel primer consenso reformista de dejar atrás la universidad peronista, mostró sus diversos rostros. Bajo el protagonismo del movimiento estudiantil en el proceso de reforma institucional, se enfrentaron restauradores y renovadores predominando los segundos en el caso de la UBA (Neiburg, 1988). Se inicia entonces una etapa en la que se combinan el proceso de “desperonización” de la universidad, a través de la impugnación en los concursos de profesores que hubieran tenido actuación en el período anterior, la aprobación de un nuevo estatuto que consagra el gobierno tripartito y da lugar a la elección de autoridades, la profesionalización académica y transformación curricular con la creación de nuevas carreras, planes de estudios y renovación de métodos de enseñanza, la modernización edilicia, entre otros rasgos.

3. Segundo movimiento: la crítica al reformismo y la radicalización política latinoamericanista en la nueva generación de estudiantes (1962-1966)

Una nueva generación revisaría la renovación reformista de esos pocos años a partir de nuevas claves de lectura sobre la universidad en los primeros sesenta. Aquella experiencia de renovación reformista, en la que la Extensión Universitaria ocupó un lugar destacado del programa institucional de la Universidad de Buenos Aires, comenzó a ser cuestionada por el Centro de Estudiantes a principios de los años sesenta. El escenario había cambiado; la Revolución Cubana, la decepción con el gobierno de Arturo Frondizi, nuevos espacios de formación política y lecturas, llevaron a una crítica de los rasgos “reformistas” de la Reforma.

En 1962 se lanza la revista *Correo del CEFyL*. En su primera editorial se la define como “expresión de los que luchan”, “un diario, una voz, un fusil”. Mientras en el primer número predomina la reflexión sobre el compromiso del intelectual, a partir de textos de Paul Barán, un economista norteamericano con perspectivas marxistas, estudioso de los problemas del desarrollo y precursor de la teoría de la dependencia, y de Saúl Karsz, para entonces estudiante de Filosofía y años después ayudante en diversas cátedras de Filosofía y Sociología, sobre la actitud del filósofo; en el segundo número publicado en 1962 se destaca un reportaje al filósofo profesor de la facultad, Conrado Eggers Lan sobre los vínculos entre marxismo y cristianismo. Pero lo que resulta más interesante es la nueva caracterización generacional que realiza Vanni Blegnino, emigrado italiano estudiante de la carrera de Filosofía en su nota titulada “El CEFyL y la nueva generación de graduados”. Allí presenta a los nuevos estudiantes, afirma la insuficiencia del reformismo y el estallido de su “formula antiperonista” y defiende el acercamiento del movimiento estudiantil a los partidos políticos. A diferencia del período peronista afirma que “después de 1955 la mayoría de los estudiantes han encontrado sus maestros” (Blegnino, 1962, p.3).

En sus primeros números publica varias notas la entonces presidenta del centro de estudiantes, Ana Lía Payró, estudiante de Historia. A diferencia de Amanda cuya familia no

tenía estudios superiores, Ana Lía procedía de una familia renombrada en el ambiente intelectual y académico. Hija de Julio Payró, pintor, ensayista y crítico de arte argentino, y de Rosa Esther Gerchunoff, traductora de inglés. La relación entre ambas familias se había producido porque Roberto Payró, escritor y periodista, le había abierto las puertas del diario *La Nación* a Alberto Gerchunoff, también escritor y periodista, iniciándose una larga amistad (Szurmuk, 2018); ambos eran sus abuelos. La pareja tuvo tres hijos, la segunda fue Ana Lía; se separaron en 1943.

Militante del Movimiento de Unidad Reformista (MUR), Ana Lía formaba parte de la agrupación Frente de Acción Universitaria (FAU), en el que participaban diversos jóvenes⁷ que luego se destacarían en el campo académico y en la militancia política en las filas de la izquierda nacional y de la izquierda peronista. La agrupación se integraría al Partido Socialista de la Izquierda Nacional fundado en 1962 por Jorge Abelardo Ramos, con una declaración del 12 de diciembre de 1963 (Kohan, 2000). Payró llegaría a formar parte de la Mesa Nacional del partido, junto con Ernesto Laclau.

7. Ernesto Laclau, Blas Alberti, Gustavo Felix Schuster, Ana María Caruso, María Inés Ratti, Norberto Sessano, Adriana Puiggrós, Silvia Tuber, Gloria Bonder.

La primera nota de *Correo del CEFyL*, titulada “Qué ha ocurrido en el movimiento estudiantil desde el comienzo del ciclo lectivo”, comienza dando cuenta de la decisión de la FUBA de pronunciarse por el respeto al voto popular, que en las elecciones de la provincia de Buenos Aires habían dado el triunfo a la fórmula peronista Andrés Framini-Marcos Anglada y contra el golpe de estado que había desplazado a Arturo Frondizi y la defensa de la autonomía universitaria. Se recomendaba “promover entre los estudiantes la ampliación de la discusión del momento nacional y la creación de un clima de agitación y alerta en las facultades de Buenos Aires” (Payró, 1962, p.5). En la declaración de la FUBA que Payró resume, se registra un giro en la posición del movimiento estudiantil: se argumentaba que en lugar de actuar como “punta de lanza”, de “hacer de vanguardia”, “debería participar en acciones promovidas por sectores obreros y acompañarlos en todas luchas por el respeto de la voluntad popular”; estar en comunicación con los sectores obreros. Esa fue la posición respaldada por el CEFyL en una asamblea realizada el 22 de marzo de 1962, no exenta de divergencias. Se planteaba la lucha estudiantil como parte del “largo proceso de la lucha por la liberación nacional”, que incluía la defensa de la autonomía universitaria.

Ese giro del discurso estudiantil hacia la cuestión nacional y la vinculación con los sectores obreros, condujo a una revisión de los significados de la reforma y una crítica al programa de modernización de la UBA. En el texto “La reforma” Payró revisa los momentos de la reforma y sus rasgos antioligárquicos y antiimperialistas, afirma que en los años anteriores “la Reforma ha sido reformista” aislándose de los problemas de un país colonizado, aunque el argumento central de la crítica era asociar la reforma con el liberalismo: “Quizás recién hoy podamos aceptar conscientemente que la Reforma es tan producto liberal como cualquiera de las expresiones de la llamada cultura nacional. Y que es liberal su máximo postulado de llevar la universidad a la calle” (Payró, 1962, p.8).

Para Payró la universidad no era “una institución del despotismo ilustrado”, sino que debía dar respuestas cuando sus grupos portadores se integraran a la realidad nacional. Ello conllevaba una crítica abierta al programa de la universidad reformista y en particular a la Extensión Universitaria:

No queremos llevar la Universidad a la calle; queremos que la Universidad esté construida con el país y en el país; no se quiere salvar la conciencia con cursos de extensión cultural nocturnos, no se quiere que el mito del Departamento de Extensión Universitaria subsista, porque se quiere que el estudiantado no encuentre en el reformismo una religión de salvación, ni que el reformismo sea paternalista, ni que otorgue parte del privilegio desde un ámbito de privilegio. Y no se quiere porque el reformismo es otra cosa y así debemos ser percibidos: como una fuerza que lucha por

la liberación nacional. Y para luchar por ella desde la Universidad y con ella –porque es el reformismo la única fuerza capaz de hacerla entrar en proceso– es necesario desarticular toda la ambigüedad sobre la cual se basa la Reforma. (Payró, 1962, p.8)

Superar esa “ambigüedad” implicaba para la presidenta del CEFyL que “la Reforma vuelve a ser hoy antiimperialista, porque hoy, para la Reforma como para la Argentina, no hay otra salida que no sea la de la liberación nacional” (1962, p.8). Comenzaban a plantearse críticas por parte del movimiento estudiantil a los convenios con fundaciones norteamericanas para apoyo de investigaciones y estudios de posgrado en la universidad. Payró distinguía entre la “falacia del desarrollo” y el “desarrollo independiente”. En un volante de 1965 con motivo de unos comicios estudiantiles y de la impugnación de boletas del MUR, firmado por la propia Payró, José Luis Fernández y Silvia Tubert, consejeros estudiantiles por la mayoría estudiantil, se apelaba a la lucha “por las banderas latinoamericanas, populares y revolucionarias de la Reforma de 1918”.

En esta etapa estudiantil las lecturas habían cambiado. La *Editorial Indoamericana*, que fuera un proyecto de Ramos, a partir de 1953 había comenzado a publicar la colección *Biblioteca de la Nueva Generación*, que buscaba interpelar a la juventud ilustrada con textos que tenían como eje el antiimperialismo (Trotsky, Ugarte, Haya de la Torre, Ramos, Spilimbergo, Luxemburgo); a esa editorial se sumaron Payró y Laclau, entre otros estudiantes (Bergel, Canavese y Tossounian, 2004). También se sumaría al seminario *Lucha Obrera*, que fuera una estrategia de Ramos para incidir en la universidad.

Luego del golpe militar de 1966 que clausuró la experiencia de Isla Maciel por la renuncia de sus docentes, Toubes se desempeñó en el Centro Editor de América Latina que fue un notable emprendimiento y un refugio para muchos graduados y docentes de Filosofía y Letras,⁸ donde dirigió la colección Nueva enciclopedia del Mundo Joven y más tarde, en los años ochenta, de la colección Biblioteca Universitaria. Allí participaría también Payró publicando fascículos en la colección Transformaciones. A partir del análisis que realiza Devoto (2004) de la historiografía académica y la historiografía militante en los años sesenta, mientras Gorostegui de Torres participaba en la orientación académica cuyo referente más importante era Tulio Halperín Donghi, Payró estaba ligada a los ensayistas que habían renovado el revisionismo histórico y que habían dado lugar a una articulación entre marxismo y nacionalismo después de 1955, con particular impacto en estudiantes de ciencias sociales.

Como en otras trayectorias universitarias, el golpe militar de 1966 llevaría a Payró a una intensa militancia política. En 1971 formó junto con Roberto Páez y Carlos Suarez los Centros Iberoamericanos de Emancipación Nacional, que eran vehículos de debate doctrinario en sindicatos afines al peronismo revolucionario, y en los que participaban también Ricardo Carpani, Sergio Di Pasquale y Juan José H. Arregui. Para entonces se integra al consejo de redacción de *Cuadernos del Socialismo Nacional Latinoamericano revolucionario*, cuyo primer número es de octubre de 1972. En la editorial se retoma la hipótesis planteada en aquel texto del *Correo de CEFyL*, cuando se afirmaba que “las clases medias están girando en la Argentina hacia una alianza con los sectores avanzados de la clase obrera. Esto se refleja entre otras cosas en el masivo aflujo de estudiantes, profesionales e intelectuales al peronismo, desde posiciones claramente anticapitalistas” (*Cuadernos del Socialismo...*, 1972, p.5). Finalmente, se incorpora en Montoneros, junto con su compañero Carlos Suarez, bajo las órdenes de Miguel Bonasso. En 1973 llega a ser con Hebe García codirectora del Instituto Ravignani de la Facultad de Filosofía y Letras; una excompañera del centro de estudiantes, Adriana Puiggrós, asumiría como decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Como Puiggrós que deja el país antes del golpe, Payró junto con Suarez lo hace en 1977 y se exilia en México.

8. “En estas páginas se enumeran y describen 78 colecciones publicadas por el Centro Editor de América Latina, casi 5.000 títulos lanzados por el sello desde su surgimiento en 1966 hasta 1995, cuando dejó de funcionar, dos años después de la muerte de Boris Spivacow, su fundador. Hubo una serie con más de 400 obras y muchas que superaron las 100. La envergadura de este proyecto –que surgió durante la dictadura de Juan Carlos Onganía, y concluyó avanzado el menemismo– atravesó la represión y la censura desatada por el golpe del 76– impacta a primera vista” (Gociol, Bitesnik, Ríos & Etchemalte, 2007, p.11).

A modo de cierre

Este artículo tuvo por objeto analizar las apropiaciones del legado reformista en las décadas del cincuenta y del sesenta en la Argentina, en una universidad y en una facultad en particular, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Fue epicentro de la crítica “reformista” a la universidad peronista y del proyecto de modernización universitaria de los llamados “años dorados” a partir de 1955, caracterizados por la expansión de la docencia, la investigación, la investigación y la extensión, y la implementación del cogobierno estudiantil a partir de los nuevos Estatutos de 1958. En aquel proyecto los y las estudiantes fueron protagonistas y partícipes de la reforma institucional inconclusa. Pero esa misma facultad fue escenario de la crítica estudiantil de esa experiencia a partir de una nueva comprensión del peronismo y de los movimientos latinoamericanos de principios de los años sesenta.

La reconstrucción de la participación de las mujeres en la FUBA y en el centro de estudiantes de la facultad, revela el protagonismo que tuvieron y sus aportes tanto en el terreno gremial y político, como en la gestión universitaria y en emprendimientos editoriales. La diferenciación generacional que se produce a fines de la década del cincuenta y principios de los sesenta signará el devenir histórico de la universidad y del país en los años siguientes.



Referencias bibliográficas

- » Bergel, M., Canavese, M. y Tossounian, C. (2004). Práctica política e inserción académica en la historia del joven Laclau. *Políticas de la Memoria*, (5), pp. 149-159.
- » Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- » Califfa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización del movimiento estudiantil de la UBA (1943-1966)*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- » Cortes, N. y Freytes, A. (2015). *Índice de las primeras mujeres egresadas de la Universidad Nacional de Córdoba 1884-1951*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Córdoba.
- » Devoto, F. (2004). Reflexiones en torno de la izquierda nacional y la historiografía argentina. En F. Devoto y N. Pagano (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- » Gociol, J., Bitesnik, E., Ríos, J. y Etchemalte, F. (2007). *Más libros para más: Colecciones del Centro Editor de América Latina*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca Nacional.
- » Goldar, E. (1980). *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*. Buenos Aires, Argentina: Plus Ultra.
- » Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- » Lorenzo, M. F. (2016). Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la Universidad. En *Las académicas en la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- » Nari, M. (2000). No se nace feminista, se llega a serlo. Lecturas recuerdos de Simone de Beauvoir, 1950-1990. En P. Halperin y O. Acha (comps.), *Cuerpos, género e identidades. Estudios de historias de género en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Del siglo.
- » Neiburg, F. (1988). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Alianza.
- » Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma universitaria (1978-1938)*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno.
- » Puiggrós, A. (1992). La educación argentina desde la reforma Saavedra Lamas hasta el fin de la década infame. En A. Puiggrós (dir.), *Escuela, democracia y orden (1916-1943)*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- » Szurmuk, M. (2018). *La vocación desmesurada. Una biografía de Albero Gerchunoff*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- » Tcach, C. (2012). Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia* (37), pp 131-157. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile.
- » Wanschelbaum, C. (2017). El Programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en Isla Maciel (1956-1966). *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, año 13, 2(12), pp 49-65.

Fuentes citadas

- » Andújar, G. (noviembre de 1955). Reforma universitaria, siempre. *Centro. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (10). P. 77.
- » Blegnino, V. (octubre de 1962). El C.E.F.y.L. y la nueva generación de graduados, *Correo del CEFyL*, (2) 1962. P.3-4.
- » *Centro* (1952), núm. 3, p. 51.
- » Gibaja, R. (septiembre de 1952). Le deuxième sexe. *Centro. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras* (3).
- » _____. (diciembre de 1952). Sobre lo femenino. *Centro. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (4), p. 16.
- » _____. (septiembre de 1954). La mujer: un mito porteño. *Revista Contorno* (3), p. 10.
- » Payró, A. (junio de 1962). Qué ha ocurrido en el movimiento estudiantil desde el comienzo del ciclo lectivo. *Correo del Cefyl*, año I, (1), p. 5.
- » _____. (octubre de 1962). La Reforma. *Correo del Cefyl*, año I, (2), p. 8.
- » Verón Thirion, E. (noviembre de 1955). La circunstancia universitaria. *Centro. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (10), p. 83.
- » _____. (julio de 1956). Reflexiones universitarias. *Centro. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (11).
- » *Cuadernos del Socialismo Nacional Latinoamericano revolucionario*, (1972). Editorial.
- » Volantes Movimiento Universitario Reformista (MUR)
- » Colecciones Centro Editor de América Latina
- » Bibliografía de consulta
- » Biagini, H. y Roig, A. (2006). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Sandra Carli

Doctora en Educación, Universidad de Buenos Aires; Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: smcarli@gmail.com

